¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V2

Capítulo 75: Ni siquiera quieres llamarme papi

Los tiempos habían cambiado. En el pasado, había criadas que preparaban tres comidas al día para la familia real.

Pero ahora, la reina estaba en estasis dentro de un cristal, las hijas estaban ocupadas con la investigación y perfeccionando su magia todos los días, y su padre había estado desaparecido durante veinte años, por lo que el hecho de que no hubieran muerto de hambre ya era impresionante.

También cabe destacar la disposición de los asientos en la mesa del comedor.

Luna y Aurora, por supuesto, se sentaron cerca de su padre.

Pero Noa estaba sentada sola en el otro extremo de la mesa, bebiendo su sopa a pequeños sorbos.

—¡Papá, prueba esto! ¡Lo hice con la carne de primera de una bestia peligrosa que capturé yo mismo! —dijo Moon con orgullo.

"Está bien, vamos a probarlo".

León cortó un trozo y se lo llevó a la boca. La carne era de buena calidad, pero parecía un poco pasada, con algunas partes quemadas que le afectaban el sabor.

"¿Está bien, papá?" Los ojos de Moon estaban llenos de las palabras "buscando elogios".

"¡Está delicioso, por supuesto!"

León se comió la carne asada de un bocado. "¿Qué te parece si luego te enseño otras maneras de cocinar la carne?"



"Eh... Papá, yo conseguí los ingredientes, pero mi hermana fue quien los preparó", dijo Moon.

León se quedó paralizado y luego miró a Noa, quien parecía no tener intención de decir nada.

"Ah, claro..."

¿Mmm! Prueba esto, papi. Mi hermana cocina de maravilla.

Esta hermana mayor, que no era muy buena cocinando, tuvo la suerte de tener una hermana que la adoraba y un padre que la mimaba.

Noa continuó comiendo su comida tranquilamente.

Después de la sencilla cena, Luna y Aurora se dieron a la tarea de lavar los platos.



Noa salió sola.

Después de dudar por un momento, León la siguió.

Al salir del espacio subterráneo, León descubrió que Noa no estaba por ningún lado.

Miró a su alrededor, pero ya era tarde y los altos árboles que lo rodeaban, con su espeso follaje, bloqueaban gran parte de la vista.

Después de buscarla por un tiempo, todavía no pudo encontrarla.

León suspiró suavemente, bajó la cabeza y estaba a punto de regresar.

Pero justo cuando dio su primer paso, la voz de Noa llegó desde arriba.

"¿Tienes algo que decirme?"

León se detuvo y miró hacia arriba.

Noa estaba sentada sobre una gran piedra a la entrada de la cueva, con una pierna colgando y los brazos alrededor de las rodillas.

-Ah... Solo quería hablar contigo -dijo León-. ¿Tienes tiempo?

"Sí."

"Entonces ¿puedo... subir allí?"

"Mmm."

León asintió, miró a su alrededor por un momento, luego encontró una pendiente que no era demasiado empinada y subió lentamente.

Cuando llegó al lado de Noa, se inclinó y se sentó a su lado.

Noa no se movió.

Por supuesto, ella tampoco se inclinó más cerca.

Ella permaneció en su postura anterior, con los ojos medio bajos, mirando fijamente hacia la noche profunda.

León miró su perfil.

Exquisitas, sus cejas tenían un ligero parecido con las de su madre.

Ni el padre ni la hija hablaron y permanecieron sentados en silencio.

Una ráfaga de viento frío pasó y Noa se encogió un poco. «Si no dices nada pronto, me voy adentro; hace frío».

"Ah... oh..."

No digas solo "oh". Di algo. ¿No querías hablar conmigo? Habla.

León se rascó la cabeza, de repente sin saber cómo empezar.



Sus hijas habían crecido y ahora tenían sus propios pensamientos y perspectivas, por lo que León no podía hablar con ellas como solía hacerlo cuando eran niñas.

Después de pensarlo, León decidió ir directo al grano.

-Noa, ¿estás... infeliz conmigo?

Noa giró la cabeza lentamente y lo miró. "¿Por qué piensas eso?"

"Porque... porque... no me has llamado 'papá' desde ayer..."

Noa arqueó una ceja con tono indiferente. "¿Por eso?"

"Si..."

León dijo: «Cuando eras pequeño, también pasaste mucho tiempo sin llamarme papá, ¿verdad? En aquel entonces, era porque creías que no te quería. ¿Será por eso ahora también? ¿Sigues pensando que no te quiero?»

Él se estaba poniendo ansioso.

Normalmente, León no estaría tan agitado durante las conversaciones, pero ahora, estaba desesperado por saber qué estaba pasando en el corazón de Noa.

Noa sabía cómo solía comportarse su padre, pero no le sorprendió su arrebato actual.

Ella dio un suave bufido por la nariz y luego, en un tono serio, bajó la cabeza y dijo: "Solo tengo... miedo".

León quedó un poco desconcertado por esta respuesta inesperada.

"¿Miedo... de qué?"

Solíamos tener una familia feliz, ¿no?



Noa habló con suavidad: «Una vez respondí a tu amor por mí con la misma pasión. ¿Sabes? Como hija de Leon Casmoda, siempre me sentí orgullosa».

"Sabía que mi padre era fuerte, el tipo de fuerza que es única en este mundo".

"Me sentí orgulloso de tener un padre como tú".

Y lo mismo digo de mamá. Ser tu hija fue lo más afortunado que me ha pasado en la vida.

"Pero... todo eso quedó destrozado por el desastre."

"Todo lo que me importaba, todo lo que apreciaba, todo lo que me nutría y me amaba... junto con mi amor, una vez apasionado, fue enterrado hace veinte años".



"Pensé que todo se arreglaría cuando regresaras".

Noa enterró su cara entre sus brazos, apretándolos fuertemente,

"Pero las cosas no sucedieron así".

"En cambio, tengo aún más miedo del día en que todo termine".

Si fracasamos y me dejas, Luna y Luz otra vez, ¿qué haremos? ¿Qué hará mamá?

"Te amo, te amo profundamente, pero no puedo amarte tan imprudentemente como lo hice cuando era niña".

Ella levantó lentamente la cabeza de sus brazos, sus ojos se llenaron de lágrimas mientras miraba a su padre a su lado.

En ese momento, el rostro de Noa, ligeramente marcado por cicatrices, pareció superponerse con su rostro de infancia en los ojos de León.

Su voz se quebró, pero cada palabra fue clara.

"Porque tengo miedo de perderte, dos veces".

La chica más fuerte tenía el corazón más frágil.

Noa siempre pensaba más profundamente en las cosas de lo que León podía hacerlo.

Mirando hacia su hija, León lentamente extendió su mano y la colocó suavemente sobre el hombro de Noa.

León, asegurándose de que ella no tenía intención de alejarse, abrazó lentamente a Noa, dejándola descansar su cabeza en su hombro.

Lo siento, Noa. Mi partida fue la causa de todo esto, haciéndote sufrir tanto a ti, a tus hermanas y a tu madre.

"No quiero quedarme aquí y hacer promesas audaces delante de ustedes porque la verdad es que nadie puede predecir cuál será el resultado esta vez".

Pero, Noa, créeme. Por ti, por tus hermanas y por tu madre... puedo hacer lo que sea.

Noa, apoyada en el hombro de su padre, se secó las lágrimas y dijo en voz baja: «La gente que habla mucho... acabará con la cola podrida». vinculó, miró su espalda vacía y dijo: «Aunque eso podría ser duro para papá... Aunque quisiera que se me pudriera la cola, no tengo una».

Noa esbozó una sonrisa en medio de sus lágrimas, se sentó, sorbió dos veces la nariz, luego apretó el puño y se lo tendió a León.

"Entonces, ¿qué tal esto?"

Al ver el puño ligeramente levantado de Noa, León comprendió de inmediato.

Cuando era pequeña, este era el gesto que usaba León para darle garantías.

"Está bien."



León asintió y extendió su mano.

Los puños del padre y la hija chocaron suavemente, tal como lo hacían en aquel entonces.

"Pero hasta que no salves el mundo, no te llamaré papá".

La terquedad de Noa salió a la superficie nuevamente, y este rasgo era ciertamente algo que heredó de sus testarudos padres.

"Ah... ¿por qué?"

¿A qué te refieres con «por qué»? Es tradición en la familia Melkvi ser terca. ¿Tienes algún problema con eso?

León se rió entre dientes: "No, ninguna en absoluto".

TO THE REAL PROPERTY OF THE PARTY OF THE PAR

Además de ser testarudas, las mujeres dragón de la familia Melkvi (tanto las mayores como las jóvenes) siempre han sido bastante hábiles para mantener al General Leon bajo su control.

Notas al pie:

烂尾巴 (làn) Literalmente significa "tener una cola podrida", un modismo juguetón usado para burlarse de alguien que habla mucho o hace afirmaciones audaces. Implica que alardear sin respaldarlo conducirá a algún tipo de consecuencia humorística o vergonzosa, como que se les pudra la cola. Aquí, se usa en un contexto familiar y desenfadado.

Traducido por:

Gคฃ๑ - RexScan